

# Capítulo 125

## Consuelo (1)

1.

A pesar de los repetidos intentos de Amelia por aferrarse a él, Siwoo aún la apartó. Regresó a la cabaña, recogió sus pertenencias tan pronto como entró y volvió a la academia.

Aunque había bastante distancia entre la cabaña y la academia, llegó en menos de un minuto usando la fórmula mágica de teletransportación almacenada en su mente.

Todo en el mundo le parecía desconocido.

Eso fue lo que sintió al entrar en la mansión de Amelia.

Era la misma mansión que conocía cuando aún era esclavo y donde pasó su infancia con Amelia.

A pesar de eso, el lugar seguía pareciéndole desconocido.

Su mente se sentía turbia, como agua lodosa.

“...”

Guardó el resto de sus pertenencias en silencio.

Como había agotado toda su agua de maná durante la batalla con Ea, solo necesitaba empacar los trajes que Amelia le había dado y los objetos y la caja de música que las Gemelas le habían regalado.

Arrojó todo descuidadamente sobre la sábana y lo envolvió todo junto como un bulto.

En ese momento, la imagen de Amelia, sentada en el suelo, incapaz de retenerlo, apareció en su mente.

En respuesta, sacudió la cabeza.

“¡Maldita sea, por qué no se aprieta bien este nudo!”

Mientras intentaba atar el nudo del bulto con fuerza y fallaba, soltó una maldición.

Su pecho se sentía pesado.

Aunque toda la culpa recaía en Amelia, por alguna razón, se sentía culpable.

Le hizo preguntarse si sería mejor desahogar su ira y perder el control para liberar su frustración acumulada. O tal vez, podría regresar e intentar abofetearla.

A pesar de sus mejores esfuerzos por mantener la compostura, su corazón se negaba a calmarse.

Su prioridad era escapar de esta mansión antes de que ella pudiera alcanzarlo.

Pero, el solo pensamiento de ella le provocaba un nudo en la garganta, haciendo que su corazón se enredara aún más en emociones complejas. Realmente deseaba no tener que verla nunca más.

Empacó sus pertenencias apresuradamente antes de quitarse el parche del ojo y comenzar a concentrarse.

“Florece.”

Su hechizo, ‘Cambio Dimensional’, resultado de su investigación previa sobre transporte dimensional, ya había sido completado durante su enfrentamiento con Ea.

Y a diferencia de antes, ya no necesitaba depender de fuentes externas para reponer su maná.

Su ojo izquierdo, que ya había cubierto nuevamente con el parche para cuando pronunció su encantamiento, emitía un resplandor radiante mientras absorbía el maná circundante con una fuerza inmensa.

Pudo ver el flujo de maná y contempló una vista hipnotizante de hilos vibrantes girando mientras eran atraídos hacia un vórtice.

Naturalmente, incluso con ese tipo de absorción, no cambiaba el hecho de que la cantidad de maná en el aire era insignificante.

Sin embargo, eso no era un problema para el Siwoo actual.

Como todo lo que necesitaba hacer era amplificar el maná que absorbía.

La habilidad requerida para hacer esto le venía de forma natural, como cuando aprendió a manipular sombras a través del ‘Huevo de la Gnosis’.

Ahora que había recuperado su memoria, podía usar la ‘Amplificación Recurrente’ por instinto.

El maná que había sido amplificado tres veces era más que suficiente para que Siwoo ejecutara una teletransportación espacial.

Podía sentir el maná amplificado almacenándose en su ojo izquierdo, como si estuviera sellado dentro de una marca.

“Uf...”

En cuanto logró despejar su mente, comenzó a formarse una compleja red de pensamientos.

Esta intrincada red tomó la forma de coordenadas espaciales.

Se extendían a todos los lugares en los que alguna vez había puesto un pie.

Desde varios lugares dentro de la academia hasta el lejano Bosque de los Árboles de Ostra, el Pueblo Tarot, el Pueblo Fronterizo e incluso el Pueblo Ars Magna.

Mientras trazaba cuidadosamente los hilos, identificó las coordenadas de un lugar específico.

El lugar donde él podía desenredar sus emociones complicadas.

Una vez que decidió las coordenadas, tuvo que completar sus cálculos.

Necesitaba calcular no solo la distancia hasta las coordenadas desde donde estaba, sino también el peso, volumen y forma de los objetos que debía llevar consigo.

Quizás, debido a su experiencia previa, hizo el cálculo sin esfuerzo.

Un radiante círculo dorado se materializó bajo sus pies.

Pronto, fue envuelto por una oleada de maná dorado.

Y así, desapareció del lugar donde estaba parado.

2.

No importaba cuán familiar fuera una ciudad con la magia, la vista de un hombre usándola aún atraía la atención de la gente.

Por eso Siwoo se teletransportó a un callejón poco iluminado en la Ciudad Tarot, un lugar donde las miradas curiosas no llegarían.

Saliendo sobre un círculo mágico dorado, redondo y flotante, Siwoo cargaba sus pertenencias y se dirigía hacia un bar.

El Bar Ballena Blanca.

Fue el primer bar que le vino a la mente.

“Ah, hoy es un día festivo.”

Cuando se acercó al bar, notó que las calles estaban más concurridas de lo habitual. Fue entonces cuando se dio cuenta de que hoy era un día festivo.

Aunque todavía era de día, el bar estaba lleno de gente. El ruido del interior se derramaba hacia las calles.

Al abrir la puerta y entrar, fue recibido por la vista familiar de varias personas disfrutando de sus bebidas a su manera.

Afortunadamente para él, había un asiento desocupado junto a la ventana, así que dejó sus pertenencias y se acercó al dueño, que parecía ocupado.

“Quisiera hacer un pedido.”

“¡Bienvenido! ¡Adelante!”

El dueño, que llevaba una cinta en la cabeza y sudaba profusamente, dejó a un lado la jarra de cerveza que había estado limpiando con una toalla y recibió a Siwoo con una sonrisa hospitalaria.

Si había una forma de superar la agitación y confusión en su mente, esa sería esta.

“Por favor, dame una botella del alcohol más fuerte que tengas.”

“¿Perdón?”

“Para los aperitivos, dame los más caros. Llena la mesa con ellos.”

El dueño, que había estado sonriendo, cambió su expresión sutilmente.

Mientras Siwoo vestía ropa hecha personalmente por Amelia, la ropa no parecía particularmente lujosa.

Además, en Gehenna, todos los asiáticos eran considerados esclavos capturados del mundo moderno.

Siwoo no tenía energía para empezar una discusión, así que simplemente puso dos monedas de oro sobre la mesa.

“¡Te serviré el plato más fino!”

“Dame la bebida primero.”

“¡Entendido!”

El dueño miró la moneda de oro y respondió con una sonrisa brillante.

Después de todo, ¿qué le importaba al dueño si un esclavo llevaba una suma tan grande de dinero o no?

Una vez que Siwoo se acomodó en su asiento, no pasó mucho tiempo antes de que el dueño apareciera con una botella grande en la mano, mirándolo con una expresión cálida.

Justo frente a los ojos de Siwoo, el dueño descorchó personalmente la botella y vertió un poco de hielo de un cubo en un vaso.

También le entregó un trozo de chocolate envuelto en papel.

“Este es el whisky de nuestra destilería. Al igual que la cerveza, está hecho con cebada, así que estoy seguro de que te gustará, ¡jaja! ¡Muy bien, te serviré la comida de inmediato!”

Luego regresó al mostrador mientras se frotaba la palma de la mano.

Ser tratado como un rey aunque la otra persona pensara que él era un esclavo hizo que Siwoo pensara que el dueño era similar a alguien del mundo moderno.

Sin embargo, esa fue la única impresión que tuvo sobre él.

En ese momento, su cabeza se sentía entumecida y quería adormecerla aún más.

Rápidamente llenó su vaso con alcohol y se bebió el whisky de un solo trago.

Todo para emborracharse rápido.

Para evitar que él piense en cualquier cosa.

Como un hombre que trabajaba en el extranjero y fue sorprendido por un inesperado aviso de divorcio, Siwoo ahogó sus penas en alcohol.

Para cuando el dueño le sirvió el primer plato, él ya había terminado una botella entera de whisky.

Al ver esta escena, el dueño se sorprendió.

“Joven maestro, no sé qué le ha pasado, pero si sigue bebiendo así, ¡terminará muriendo!”

“Está bien, está bien.”

Pero Siwoo no tuvo la indulgencia para escuchar sus palabras.

Ya estaba borracho en ese momento, luego sacó otra moneda de oro de su bolsillo y se la entregó al dueño.

“Por favor, déme otra botella.”

El dueño chasqueó la lengua mientras miraba los ojos de Siwoo, que estaban llenos de embriaguez.

Pudo intuir qué podría haber causado esto.

Solo había dos razones por las que un joven como él consumiría alcohol fuerte a plena luz del día y gastaría su dinero de manera imprudente.

O bien su hermosa amante lo había dejado, o había sido rechazado y tenía el corazón roto.

Cualquiera que fuera la razón, el dueño le trajo otra botella de whisky.

Ya había recibido más que suficiente pago. Era su deber como propietario del bar atender a un cliente que pagaba.

“Joven señor, si siente ganas de vomitar, por favor use el cubo de hielo. Por favor, no incomode a los demás clientes, ¿de acuerdo?”

“Sí, sí, lo entiendo...”

Siwoo agitó la mano de manera descuidada y llenó el vaso con hielo con el whisky recién llegado.

Con cada sorbo ardiente del alcohol que bajaba por su garganta, sentía como si sus entrañas se estuvieran quemando.

Sentía que podría vomitar.

En ese momento, su mente se volvió cada vez más confusa.

Sus pensamientos complejos e inútiles se desvanecieron, hundiéndose en las olas del alcohol.

“Maldita sea... todo...”

Bajó la cabeza pesadamente y las lágrimas que había estado conteniendo durante tanto tiempo comenzaron a correr por su rostro.

3.

“Hermana, estoy aburrida.”

Dentro de una villa en la Ciudad Tarot.

Específicamente, en un puesto avanzado, un lugar donde las Gemelas intentaban desentrañar varios misterios. Habían estado pasando las aparentemente inútiles vacaciones de manera perezosa. Después de escuchar la queja de Odette, Odile habló.

“Yo también.”

Ambas estaban acostadas de manera desparramada, ocupando una esquina de la cama.

Si la Jefa de Criadas Galina las hubiera visto, las habría regañado severamente por gimotear en una postura carente de cualquier sentido de disciplina.

Pero, no era como si pudieran ser culpadas por ello.

Después de todo, realmente estaban aburridas.

“Salimos aquí porque es un día festivo, pero no hay nada que hacer...”

“No es divertido sin el señor Asistente...”

Aunque ir a este puesto avanzado en días festivos se había convertido en algo casi obligatorio para ellos, en este momento se sentían aburridos hasta la muerte.

Antes, simplemente pasear por la ciudad de Tarot les había resultado suficientemente entretenido.

Pasaban horas viendo a un hombre tocar la flauta en la fuente. También había ocasiones en que exploraban sin rumbo cada rincón de la ciudad solo por el placer de pisar cada calle.

Ver actuaciones callejeras mientras mordían una manzana roja que habían comprado en el mercado, o simplemente observar a la gente pasar por la ventana, les había resultado agradable...

Pero hoy en día, sin Siwoo a su lado, todo les parecía aburrido.

Después de estirarse en la cama, Odette juntó las manos y preguntó:  
“¿Cuándo volverá el señor Asistente?”

“No lo sé... Está con el Profesor Asociado para su tratamiento...”

“¡Sin embargo! Aunque ella sea la Profesora Asociada, ¡esto sigue siendo un abuso de poder! ¡Yo también tengo derecho a jugar con el lindo Asistente!”

“¡Tienes razón!”

Odile asintió con entusiasmo después de escuchar las palabras de su hermana.

“El señor Asistente era realmente lindo en aquel entonces.”

“Realmente quería acariciar sus mejillas regordetas.”

“Fue muy divertido cuando fuimos juntos al baño público...”

Mientras recordaban esos no tan lejanos momentos, echaron un vistazo al reloj y se dieron cuenta de que ya pasaban de las siete.

Aunque solo habían pasado el día perezosamente en la cama después de un breve paseo, eso no cambiaba el hecho de que tenían que regresar a casa.

Odile se sentó rápidamente y le dio un ligero golpecito en el muslo a Odette.

“¡Vamos! ¡Levántate, Odette! ¡Tenemos que irnos!”

“Ugh, no quiero...”

Desperdiciar un día tan valioso realmente se sentía desalentador.

Odile procedió a consolar a Odette, que estaba sentada con los hombros caídos y se fue a vestirse.

Las gemelas se pararon frente al espejo, revisando si había arrugas en sus vestidos o el cabello despeinado antes de bajar las escaleras con paso cansado.

Pero, cuando llegaron a la base de las escaleras, Odette se detuvo de repente en seco.

Al ver esto, Odile lanzó una mirada irritada a su hermana y la empujó hacia atrás.

“¡Deja de perder el tiempo y muévete, Odette!”

“Um... ¿Hermana...?”

“¿Qué?”

“Mira eso...”

Con voz temblorosa, Odette señaló el primer piso de la sala donde las luces estaban apagadas.

Había alguien allí.

Alguien tumbado extendido en el sofá con las extremidades torcidas de una manera inquietante.

Esto hizo que Odile comenzara, conteniendo la respiración.

“¡H-Hii!”

“¿T-Tú también lo viste, hermana? ¿Es un fantasma?”

“¡D- Déjame ir! ¡No te aferres tan fuerte a mí!”

Odette se aferró fuertemente a Odile y tembló incontrolablemente.

“Espera aquí, no puede ser que haya un fantasma merodeando por aquí.”

“P-Pero, no escuché el sonido de la puerta abriéndose...”

Desde la perspectiva de Odette, era difícil creer que la sombra fuera realmente un humano.

Se tensó mientras agitaba la mano. En ese momento, todas las luces decorativas de la sala se encendieron de repente.

“¿Quién está ahí? ¡Muéstrate!”

Con precaución, Odile reunió su maná y se acercó al sofá.

Estaba lista para atacar si era necesario.

Sin embargo, después de confirmar la identidad del intruso, Odile retiró inmediatamente su maná.

“¿Eh?”

“Zzzz... zz...”

En el sofá, retorciendo su cuerpo hábilmente como un maestro de yoga, estaba Siwoo, durmiendo pacíficamente.

Y este no era el joven Siwoo, sino el Siwoo adulto.

“¿Señor Asistente?”

“¿Eh? ¿Es realmente el Señor Asistente?”

Odette, que había estado paralizada en las escaleras, de repente se iluminó de alegría y se dirigió a la sala de estar.

Habían escuchado que él estaba con la profesora asociada Amelia para su tratamiento, por lo que fue una sorpresa agradable verlo aquí.

“¡Señor Asistente!”

Odette, que corría hacia Siwoo, se detuvo abruptamente en el mismo lugar que Odile.

La razón fue el olor abrumador que flotaba en el aire.

“¿Acaso nadó en una piscina de alcohol o algo así?”

“¿Podría ser?”

La identidad del olor era indudablemente alcohol.

Era lo suficientemente fuerte como para hacer que las gemelas se sintieran mareadas.

“¡Señor Asistente, por favor despiértese! ¡Si duerme aquí, se le secará la boca!”

“¡Señor Asistente! ¡Señor Asistente!”

A pesar de su acercamiento cauteloso y los intentos de sacudirlo, él permaneció inmóvil mientras dormía profundamente.

Esto hizo que las gemelas se sintieran perdidas.

“¿Qué deberíamos hacer?”

“No podemos dejarlo aquí así. Vamos a moverlo a la cama.”

“Pero, ¿deberíamos simplemente dejarlo aquí e irnos a casa?”

Era hora de que se fueran a casa.

Pero, justo frente a ellos estaba el Asistente, a quien no habían visto en un mes.

Si se fueran a casa sin al menos saludarlo, sin duda se sentirían arrepentidos después.

“¿Qué deberíamos hacer...?”

“Primero movámoslo a la cama. Después podemos decidir qué hacer.”

“Está bien, hermana.”

Con su telequinesis, Odile levantó suavemente a Siwoo, que parecía tan desaliñado por estar borracho, y lo llevó al dormitorio.